
Carlos, el eslabón vital de nuestra historia

Discurso pronunciado por el Comandante de la Revolución Humberto Ortega Saavedra en el V Aniversario de la caída del Comandante en Jefe Carlos Fonseca, en el Teatro Popular Rubén Darío, el 7 de noviembre de 1981.

Nuestra vanguardia histórica el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, al crearse en los años sesenta contará entre sus mejores hombres con un conductor: Carlos Fonseca.

*De 1950 a 1960, entre los inquietos rebeldes y patriotas nicara-
guenses que se movían por distintos rumbos en la búsqueda de sacudirse para siempre de la dictadura del tirano Somoza García, Carlos Fonseca aparece —en especial en los años inmediatos posteriores al ajusticiamiento del tirano por el Héroe Nacional Rigoberto López Pérez— como el joven nicaragüense representante de una nueva generación patriótica y revolucionaria.*

Fonseca señaló en esos años a la “generación de 1926 como el movimiento político nacional más poderoso que ha surgido en la historia del país”; no hace falta profundizar en este instante para entender las causas que no permitieron el progreso, en aquel marco histórico complejo y adverso de los años treinta, de la gloriosa generación antimperialista y revolucionaria que encabezó Sandino.

La generación antisomocista de 1944 se vio doblegada por la entonces sólida dictadura amamantada por el amo imperialista y a la altura de los años sesenta, tal generación opacaba para siempre sus brillos iniciales. Carlos interpretó esa situación y en la búsqueda del avance, indica en 1960: “Nuestra generación, la que recientemente ha iniciado su vida revolucionaria, ha dado pruebas de poseer una elevada combatividad, superior a la generación del 44. Este último año de lucha hemos sufrido dolorosas pérdidas. Ahí está El Chaparral, el 23 de Julio, El Dorado, etcétera...”

Carlos: “el eslabón vital”

Desde muy joven la vocación revolucionaria de Carlos Fonseca lo lleva al encuentro de nuestras luchas pasadas, siendo él desde entonces, el pilar fundamental para el rescate del sandinismo y de nuestros auténticos valores históricos nacionales. Su acción y pensamiento constituía en esos duros años de lucha del cincuenta, el eslabón vital del necesario encadenamiento de nuestro proceso patriótico y antimperialista por la liberación nacional y social, integrado en los años treinta por el Padre de la Revolución Popular Antimperialista, Augusto César Sandino

Década aquella del 50 de movimientos e intentonas rebeldes anti-somocistas, en donde la médula de profunda sensibilidad y conciencia revolucionaria, se gestaba dispersa en algunos hombres en los que resaltaba Fonseca; hombres cercanos, algunos del mismo pueblo, amigos, compañeros de estudios, penalidades e inquietudes, que más adelante se fundirían, en médula sólida y vital para la forja y creación de nuestro destacamento de vanguardia: el FSLN; hombres sencillos, rebeldes, revolucionarios como Rigoberto López Pérez, Silvio Mayorga, Jorge Navarro, Francisco Buitrago, Ausberto Narváez, Enrique Morales Palacios, Manuel Baldizón, Marcelo Fernández, Manuel Díaz y Sotelo, Tomás Borge; los jóvenes héroes y mártires de El Dorado, El Chaparral, el 23 de Julio; veteranos sandinistas como Ramón Raudales y el coronel Santos López, llama pura y poderosa en la fundición del eslabón vital de la cadena histórica; eslabón constituido por la generación revolucionaria de Rigoberto López Pérez, de la cual era eje central Carlos Fonseca.

El vendedor de cajetas, turrone, leche de burra, que su madre sirvienta preparaba; el vendedor de periódicos y golosinas —periódicos de pueblo como Rumores, La Semana Rotaria, La Tribuna de Matagalpa—; el mensajero de la oficina de telégrafos de Matagalpa o el bodeguero de los minerales “La Reina”; Carlos Fonseca que organizaba rifas de cortes de casimir inglés o un cuadro del Corazón de Jesús, para hacer menos penosa la vida de sirvienta de su madre enferma y costear, al mismo tiempo, sus estudios de bachillerato. El Carlos bibliotecario en el Instituto Ramírez Goyena, o empleado junto con Tomás Borge, en León, del diario La Prensa con sueldo que ni alcanzaba para la comida, y menos aún, para pagar la enseñanza universitaria. De los pobres y humildes nicaragüenses, en los años cincuenta al sesenta, surgía el eslabón vital de nuestra historia.

Forjador de la lucha revolucionaria

En 1953 inicia Carlos Fonseca su actividad revolucionaria a los 17 años de edad, en momentos en que en la entonces ultrajada República de Cuba era sacudida —por la audaz acción revolucionaria del asalto al Cuartel Moncada encabezado por Fidel Castro— la corrupta y sanguinaria tiranía de Fulgencio Batista. La UNAP (Unión Nacional de Acción Popular) fue en ese año de 1953, la agrupación a la cual Fonseca se vinculó por breve período, alejándose definitivamente de tal grupo al no satisfacer sus ya profundas inquietudes democráticas y revolucionarias: “Yo miré que UNAP junto con sus diri-

gentes nacionales tenían demasiado bienestar económico, era demasiado perfumada” —señaló Fonseca a sus verdugos de la prisión en 1957—. Se dedicó Carlos entonces a forjar su pensamiento, la concepción revolucionaria de la lucha; las pocas obras de carácter filosófico y político, novelas o poemas de corte progresista y revolucionario que en las raquílicas librerías del país se vendían, eran con ansiedad, con gran curiosidad leídas por Fonseca; asiduo visitador de la Biblioteca Nacional junto con Jorge Navarro en la labor de alimentar su pensamiento revolucionario; era también curioso en cuanto a la situación del mundo a través de periódicos y revistas. Para esa época se devoraba con honda pasión y sensibilidad humana el Canto General de Pablo Neruda; Viñas de ira, del novelista norteamericano John Steinbeck, La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo, de Lenin —adquirido en la librería del consecuente opositor antisomocista Adán Selva—; La madre de Gorki, Historia de los Estados Unidos y otras lecturas como las de Tomás Moro, William Faulkner, César Vallejo, el libro Misión en Moscú, de Joseph Davis, exembajador de Estados Unidos en la Unión Soviética; el Manifiesto del Partido Comunista y un resumen de El Capital, lo mismo que El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, de los sabios revolucionarios Carlos Marx y Federico Engels. En 1955, al bachillerarse Carlos en el Instituto Nacional de Matagalpa, presenta la tesis “El capital y el trabajo”. Libros, folletos, revistas, periódicos, eran cazados con gran agilidad por el joven Fonseca y a la altura de 1956, Carlos, además de los textos ya citados, contaba en su poder decenas de textos relativos a distintos tópicos como la ley de reforma agraria, “El socialismo argentino y las reformas penales”, Utopía, El príncipe, “Ensayos sindicales de inspiración católica en la República Argentina”, “El cristianismo y los nuevos tiempos”, “Sobre el derecho de autodeterminación de las naciones”, “De la neutralidad vigilante a la mediación en Guatemala”, La hora de la clase obrera, La epopeya de Stalingrado, La nueva democracia de Mao Tse Tung, ¿Qué hacer? de Lenin, La revolución histórica de México, La cuestión indígena en América, Balzac, Declaración Universal de los Derechos del Hombre, Boletín de estadísticas, textos de Rubén Darío, y revistas de la época como Visión, Life, Venezuela, Seguridad social campesina y otros textos más que contribuían a la forja de la concepción revolucionaria de Fonseca; especial inclinación manifestaba Carlos en la lectura e investigaciones de nuestra historia patria, haciendo énfasis, en la gloriosa gesta de los harapientos sandinistas

que expulsaron de nuestro territorio patrio al odioso invasor yanqui en los años treinta.

Su vinculación con otros pueblos

Su amistad con el poeta Manolo Cuadra contribuyó no sólo en la lectura de textos políticos y poéticos, sino que también fue Manolo, quién brindó la oportunidad a Carlos de vincularse directamente a las experiencias revolucionarias de muchos pueblos del mundo, en 1957 cuando Carlos viaja a Costa Rica. Allí se contacta con los nicaragüenses pobres —cortadores de banano de la United Fruit Company— partiendo luego para Europa el 24 de julio del mismo año y permaneciendo varios días en Zurich y Viena en su tránsito al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes a celebrarse en Moscú y al Cuarto Congreso Mundial de la Juventud en Kiev, de esta manera tuvo Fonseca la oportunidad de hermanarse con jóvenes democráticos, progresistas y revolucionarios de Africa, Asia, Europa, y Latinoamérica particularmente. Participó Carlos también en un congreso sindical en Alemania, como representante de la Unión General de Trabajadores de Nicaragua. A pesar de estar enfermo y restándole tiempo a las actividades festivas y turísticas del festival, Carlos aprovechó su estancia en Moscú, para participar en un seminario de tres días sobre economía.

Su lucha antes de fundar el FSLN

Su pensamiento revolucionario se nutría en esos años de su práctica política, de su actividad permanente en distintos terrenos políticos, lo que a la par de su voracidad por el estudio, el dominio de las leyes del desarrollo social y el mundo, le permitían ir estructurando en esa práctica difícil, represiva, toda una concepción profundamente revolucionaria para nuestro proceso libertario. Encontramos a Carlos vinculado al Partido Socialista, al ala progresista del Partido Liberal Independiente, encabezado por el doctor Enrique Espinoza Sotomayor; en las actividades reivindicativas y políticas del Centro Universitario de la Universidad Nacional —como aquellas protestas contra la presencia, en la Universidad Nacional, de Milton Eisenhower—, o en diálogo directo con Luis Somoza, reclamando la libertad de estudiantes prisioneros; vemos a Fonseca al frente de la generación estudiantil que levanta la figura de Sandino y las consignas patrióticas y antimperialistas; Fonseca vinculado en 1958 al Partido Movilización Republicana, a Juventud Democrática Nicaragüense,

en marzo de 1959; en el Frente Interno de la Resistencia y Frente Unitario Nicaragüense, en los años 1959-1960. Carlos Fonseca, quien en junio de 1959 somete a prueba sangrienta en El Chaparral sus profundas convicciones revolucionarias al ser gravemente herido en ese episodio guerrillero, es ya a esas alturas, el conductor del pueblo, el dirigente de nuestro proceso revolucionario.

Prisión y destierros sufrió Carlos Fonseca entre los años 1956 hasta mediados de 1960; en siete ocasiones Carlos, en ese trecho de tiempo, fue encarcelado. En su destierro a Guatemala en las selvas de Poptún en 1960, tiene como compañero de prisión al entonces teniente del ejército guatemalteco y luego fundador del Movimiento Armado Revolucionario Guatemalteco, Luis Augusto Turcios Lima—quien se encontraba en calidad de castigado por sus ideas rebeldes—por órdenes de la superioridad de la institución castrense en la cual servía.

“El principio del fin de la dictadura” arrancó con la acción justiciera de Rigoberto en 1956; al calor de tan formidable acción, Carlos Fonseca se pone al frente del núcleo continuador del proceso de lucha revolucionaria de Sandino, fortalecido en esos años por las ideas y experiencias revolucionarias de otros pueblos, que en especial Fonseca recogía. Más de veinte intentos armados al final de la década del cincuenta en contra de la tiranía somocista, no se le pasarían por alto a Fonseca, quien rápidamente comprendió la urgente necesidad de unificar todos esos esfuerzos en un solo rumbo y organización. Fonseca precisaba, en la importancia vital de reintegrar la alternativa revolucionaria que a raíz del asesinato de Sandino en 1934, la reacción y el imperialismo lograron golpear profundamente; ansiaba Carlos la constitución de nuevo del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, para poder enfrentar, en un marco y condiciones nuevas, las tareas del proceso inconcluso; y tal ansiedad, tal sueño dio a luz, como producto de ese embarazo de sangre, lucha, estudio, aprendizaje, en julio de 1961, con el nacimiento de nuestro destacamento de Vanguardia al glorioso Frente Sandinista de Liberación Nacional, del cual Carlos fue su principal gestor y partero.

Carlos: síntesis de la historia y las aspiraciones populares

Con Carlos Fonseca—al nacer nuestro destacamento político-militar de vanguardia— cuenta el pueblo trabajador de Sandino, con la concepción revolucionaria, la estrategia y el programa que 18 años después en un intenso laboratorio práctico de lucha revolucionaria,

permitirían, un 19 de julio, el logro histórico y vital de la toma del poder por las armas. En el Carlos Fonseca de 1960 encontramos la concepción de la nueva sociedad; de la transformación radical de las caducas, injustas y espantosas condiciones del régimen económico y social que impusieron la reacción y el imperialismo sobre nuestro pueblo; encontramos al patriotismo fundido hermosamente en el espíritu internacionalista de nuestro pueblo; la concepción del hombre nuevo nicaragüense y de una patria digna y revolucionaria para la nación entera.

Con el surgimiento de nuestro destacamento de vanguardia, el FSLN, se iniciaba no solamente la fuerza que derrumbaría a la dictadura somocista sino que también la fuerza que sepultaría para siempre a la oligarquía liberal y conservadora que tanto daño impuso a nuestro pueblo y a nuestra sagrada patria Nicaragua.

Especial preocupación puso Carlos en los esfuerzos de los fundadores y forjadores de nuestra Vanguardia en los primeros jalones de lucha de la nueva fase en Bocay, Río Coco, Raití, Gadala María, La Aceitera, Casa Colorada, Sucursal El Carmen, Barrio Los Pescadores, San Luis, Estelí, en esos años de 1961 a 1964, por integrar las bases sólidas e irreversibles de las estructuras organizativas clandestinas, político-militares, que garantizarán en primer lugar la continuidad, a través de avances y reveses, del proceso revolucionario; solamente así, señalaba, nuestros enemigos no podrán repetir la parálisis del proceso como se logró con la muerte de Sandino en el pasado.

Con el mismo empeño con que Fonseca forjó su estatura de revolucionario y conductor en la década del cincuenta, le tocó empeñarse a fondo con fe, con optimismo, coraje y abnegación en la vital tarea de consolidar la estatura revolucionaria y de conducción del destacamento de vanguardia, el frente Sandinista; Bocay, Fancasán, Zinica, simbolizan tal logro histórico y vital. En diez años de tenaz esfuerzo, Carlos, Silvio Mayorga, Filemón Rivera, Germán Pomares, José Benito Escobar, Selim Shible, Edmundo Pérez, Roberto Amaya, Julio Buitrago, Marco Rivera, Francisco Moreno, Rigoberto Cruz, Casimiro Sotelo, Oscar Turcios, Ricardo Morales, Fernando Gordillo, Tomás, Víctor, Daniel, entre otros del destacamento de vanguardia en ese entonces, construirían los firmes pilares doctrinarios, ideológicos, programáticos, políticos y militares, estratégicos y tácticos que permitieron que, en la década del 70, lo mejor de la juventud nicaragüense, obreros, campesinos, estudiantes, y profesionales

se integraran al destacamento sandinista de vanguardia, y de allí en adelante, en un solo puño los veteranos y bisoños sandinistas se entregaron de lleno a la honrosa y satisfactoria tarea de implementar —en medio del duro combate guerrillero y clandestino— la concepción y estrategia revolucionaria para la victoria, de Fonseca y la vanguardia.

Trazando el camino hacia la victoria

Para 1969 ya nuestra vanguardia con Carlos Fonseca como jefe y secretario general, saca a luz su programa reivindicativo popular, los estatutos del FSLN, y se profundizan análisis sobre líneas generales y estratégicas para el desarrollo de la lucha. A esa altura está definitivamente clara la concepción revolucionaria para la toma del poder, la importancia del fortalecimiento de la vida militante y partidaria en la vanguardia, la política de unidad nacional para resolver la contradicción principal: Pueblo-dictadura somocista; Carlos impone definitivamente la tesis de la lucha armada popular como la única válida en nuestro proceso de lucha, y señala al mismo tiempo con creatividad, las distintas modalidades militares desde la lucha guerrillera a la insurrección armada de las masas.

Reafirma Fonseca el velar por la autoridad moral del FSLN —ganada con sangre y sacrificio— como elemento determinante para alcanzar la hegemonía política de nuestro movimiento en la lucha contra el somocismo.

De 1970 hasta el año 1976 en que Carlos Fonseca entrega su valiosa vida a la sagrada causa popular y revolucionaria que desde muy joven abrazó con ternura y coraje, Fonseca experimenta en su práctica combativa y de conductor un vertiginoso desarrollo en su formación integral; es difícil medir con palabras la dimensión revolucionaria de Carlos, pero si podemos afirmar con convicción, que Carlos es en nuestro siglo la expresión más elevada del revolucionario integral nicaragüense. Tan patriota y revolucionario como Sandino fue Fonseca; Sandino tan integralmente revolucionario hubiera sido si en el contexto de Carlos hubiese vivido. A quién más entonces, sino a Carlos Fonseca, había que otorgar por primera vez la honrosa y sagrada Orden Nacional Augusto César Sandino. Ya lo dijimos en otra ocasión: Sandino es el mejor hijo del pueblo de Nicaragua, Fonseca es el mejor hijo de Sandino.

El fortalecimiento organizativo en montaña, campos y ciudades de nuestro país se expresa en la gloriosa acción revolucionaria del 27

de diciembre de 1974, comandada por el héroe caído un 7 de noviembre de 1976, Eduardo Contreras. Cuadros luchadores de la montaña como Carlos Agüero, Juan de Dios Muñoz, Edgar Munguía, Julián Roque, recibieron las enseñanzas de Carlos Fonseca. La descomposición de la dictadura somocista, en especial después del terremoto que en 1972 asoló Managua, se fortalecería a raíz de la acción del 27 de diciembre que permitió, entre otros aspectos, confirmar en el campo internacional la presencia del FSLN como fuerza hegemónica en la lucha antisomocista. En medio de las masacres terribles de campesinos en las zonas guerrilleras montañosas, las luchas populares en las ciudades alrededor de las reivindicaciones políticas y gremiales y la lucha por el rescate y defensa de nuestros heroicos prisioneros que el Frente Sandinista impulsaba, Carlos Fonseca apuraba el camino de la ofensiva sandinista, que resquebrajara para siempre a la descompuesta dictadura. No transcurrió un año a partir de la caída de Carlos Fonseca, cuando el Frente Sandinista, en las heroicas jornadas de octubre de 1977, cumplía con la voluntad de nuestro jefe Carlos Fonseca, iniciándose en esos combates la ofensiva ininterrumpida que, pasando por el asesinato de P.J. Chamorro, la insurrección de Monimbó, la insurrección nacional de septiembre, nos llevaría al triunfo popular a través de las gloriosas jornadas del pueblo en armas, en 1977. En ese 19 de Julio de jubiloso triunfo popular renació Fonseca, y Carlos Fonseca ya no puede morir porque para que él muera el pueblo tendría que morir destruido, defendiendo la libertad y la revolución que permiten que Fonseca viva.

Carlos es la luz que guía nuestros pasos

El ejemplo de Carlos, su acción y pensamiento es instrumento guía del combate de hoy en contra de los enemigos reaccionarios que apoyan los elementos más agresivos y aventureros de la actual administración gubernamental de Estados Unidos. Serios peligros acechan a Centroamérica y en especial a nuestra revolución. Desde 1909 hasta el año 1979 más de doscientas mil víctimas sufrió nuestro pueblo, producto de la cobarde intervención de los marinos, como de la oprobiosa dictadura somocista. Nuestro pueblo sufrido, empobrecido, se ganó con su lucha el derecho de reconstruir la Patria en 10, 15, 20 años o más si fuera necesario, pero en paz.

En la medida en que los nicaragüenses estemos firmemente unidos alrededor de la paz, la reconstrucción nacional y dispuestos con dignidad a defender, a costa de nuestra sangre, la paz, la patria, la so-

beranía y la revolución, en esa medida serán más difíciles de implementar los planes aventureros de los guerreristas reaccionarios. En este momento difícil que atraviesa la región centroamericana y nuestra patria Nicaragua, reflexionemos sobre estos pensamientos de Carlos en 1964:

“Digo que el Partido Sandinista no debe entretenerse en querellas con otros sectores, incluyendo los representantes de la vieja generación. No hablo de que debemos olvidarlo todo. Creo que debemos criticar sin odio y con espíritu constructivo los errores que han cometido conservadores, liberales, comunistas y demás integrantes de la oposición. Esa discusión fraternal tiene necesariamente que culminar en un victorioso movimiento popular unido”.

Y en otra de sus partes decía:

“Cuando recuerdo las jornadas que libramos juntos en el movimiento estudiantil, un compañero liberal como Denis Martínez, un compañero socialcristiano como Manolo Morales y un radical como yo, es que cobra vida en mí la posibilidad de formular una ideología revolucionaria nacional”.

Carlos, tu amado pueblo, el de los humildes, los rotos, los campesinos, obreros, artesanos; tu valiente pueblo de mujeres, ancianos y niños, de ciudadanos honrados, empresarios patriotas, tu pueblo religioso, patriota y revolucionario no claudicará jamás.

Carlos, hermano, compañero, amigo, aquí estamos juntos y guiando a nuestro pueblo: No fallaremos.

PATRIA LIBRE O MORIR

Humberto Ortega Saavedra